

Opinión

Rafa Nadal como paradigma: cultura de la excelencia

• RAFAEL MARTÍN ACERO

[@rmartinacero](#)

Actualizado Viernes, 24 junio 2022 - 17:44



Nadal, el viernes, durante un entrenamiento en Wimbledon.AP

Rafa Nadal, junto con su tenis y resultados, nos regala conocimiento profundo sobre cosas en apariencia sencillas. Dice que siempre ha peleado por tener "el autocontrol correcto, la actitud correcta o el espíritu de lucha", y lo entiende como simple, "porque crecí con este tipo de educación". Sus primeras palabras al ganar Roland Garros fueron de agradecimiento y reconocimiento a su familia y a su equipo de trabajo. Siempre lo hace.

Este nivel de excelencia en deporte, arte o ciencia se suele atribuir a factores biológicos heredados o innatos. Se dice muchas veces que *ha nacido para esto*. Sin embargo, al investigar casos concretos de ganadores de torneos del máximo nivel (JJOO, Grand Slam o Mundiales) se ha encontrado que el

rendimiento a nivel de excelencia proviene de una práctica intensa que les ha posibilitado un alto dominio específico de las habilidades, los conocimientos y las adaptaciones.

Estas investigaciones muestran que el potencial de esa práctica es intermediado por la familia, los entrenadores, compañeros de equipo y amigos, personal de apoyo, otros deportistas (incluidos los adversarios) y la educación, por supuesto la práctica se sustenta en la calidad de capacidades y del proceso de entrenamiento.

Aprenden en múltiples relaciones, en contextos -organizados o espontáneos- que facilitan en función de la riqueza y la calidad de las experiencias de esas otras personas que contribuyen coralmente, de modo intencional y no intencional, al desarrollo profesional y personal tanto del deportista como de los entrenadores, a través de retroalimentación, orientación, asesoramiento, o al convertirse en modelos a seguir.

Nadal ha tenido una familia y unos entrenadores siempre de círculos cercanos, pero con experiencias de excelencia en la conducta personal y profesional. Sirve mencionar tan sólo a **Toni Nadal** y **Carles Moyà**, o al menos conocido **Joan Forcades**, su preparador físico, que también lo fue de Moyà.

Hay muchos ejemplos de éxito, aunque sólo mencionaremos dos casos muy estigmatizadores en positivo. El primero es la velocidad del atletismo de Italia, que desde 1932 ha ganado 10 medallas olímpicas, cuatro de oro, las dos últimas en Tokio 2020. El segundo, el éxito internacional de España en 10 deportes de equipo a lo largo de las tres últimas décadas, con medallas en Juegos, Mundiales y Europeos, tanto a nivel de selección como de club.

Muchos han sido los profesionales clave, pero aquí sólo citaremos a quienes han ejercido como un nódulo trascendente entre ciencia y práctica, entre realidad competitiva de éxitos y construcción del conocimiento: **Carlo Vittori**, en la velocidad italiana y **Francisco Seirul-lo**, en el caso español.

El nicho ecológico tenístico en Mallorca, de donde parte y a donde retorna Nadal, es paradigma de la excelencia. En investigaciones internacionales sobre núcleos de este nivel de éxito se ha detectado como un punto clave el que empoderan como líderes naturales a los profesionales que han tenido la experiencia única de resolver problemas en primera línea. Y a través de esa *auctoritas* han contribuido a la capacitación de otros, sin rupturas generacionales. Lo han entendido y lo han constituido en una organización colaborativa, tanto para atender a su tenista insignia, como para promover

el talento ajeno. Gestionando y compartiendo su conocimiento intrínseco y tácito para acelerarlo e impulsarlo como legado, con valor de futuro hacia nuevas exigencias para llegar a la excelencia.

En España, en ciertos deportes y situaciones, se producen demasiado a menudo pérdidas de capital humano, de patrimonio de conocimiento y de liderazgos, a veces por falta de consciencia organizativa o, aún peor, por decisiones de la propia organización instituida (*potestas*).

El sistema deportivo es más eficaz y eficiente cuando no tiene que empezar de nuevo en cada generación y, al menos, tiene un lugar del cual partir y al cual retornar, cuando en ese lugar conviven dos o más generaciones, y cuando las funciones de sus componentes están bien potenciadas. Esta *eusocialidad* es la que permite el mayor aprovechamiento del talento individual y del colectivo, a menor coste para la siguiente generación. El estímulo y la eficacia de la excelencia de Nadal, de su círculo y contexto, son el paradigma.

Rafael Martín Acero

Catedrático de Educación Física y Deportiva en la Universidad de A Coruña.